

Julio de 1949

Visita de la imagen de la Virgen de Fátima a Villagonzalo

La Virgen de Fátima se apareció a tres jóvenes pasibrcillos un 13 de mayo de 1917 en Cova de Iria (Portugal). Desde el país vecino, se extendió por toda España la devoción a la Virgen de Fátima, cuya fama de milagrosa se propagó rápidamente en una época de penurias materiales.

La Diócesis de Badajoz, a través de Don Manuel Medina Gata, Canónigo de la Catedral de Badajoz y Presidente de la Junta Diocesana de Peregrinaciones, tuvo la ocupación de adquirir, en el país vecino, una réplica exacta, que la realizó el afamado escultor, de Braga, Augusto Barbosa, especialista en este tipo de imágenes, y al cual se le encargaba desde todo Portugal efigies de Fátima.

Culminadas las gestiones, la Virgen de Fátima llegaba a Badajoz el 14 de noviembre de 1948, participando la imagen en numerosos actos de sus devotos hasta el mes de abril de 1949, siendo a partir de este mes cuando se inician peregrinaciones por todos los pueblos de la provincia de Badajoz, acontecimientos que se alargaron hasta 1950.

LA VIRGEN DE FÁTIMA EN VILLAGONZALO

Desde La Zarza, la imagen de la Virgen de Fátima llegó a nuestro pueblo el día 3 de julio, viviéndose dos días una febril actividad religiosa. El cura párroco, Don Ángel Zoido, celebró rezos del Santo Rosario y numerosas misas, donde hubo gran número de confesiones y comuniones.

Igualmente se organizaron varias procesiones con la imagen de la Virgen, en las cuales y en señal de penitencia se guardaba un silencio ejemplar, con numerosas personas haciendo el recorrido de rodillas como promesa de sus peticiones. Destacar la procesión nocturna iluminada con antorchas portadas por los fieles que se hizo la madrugada del día 4.

Además para festejar su llegada, el pueblo se vistió de gala, con adornos y agasajos varios, entre los que destacaron:

La construcción de arcos triunfales en todas las plazas y calles realizados con hojas de palmeras, ramas de árboles y flores; destacando la recreación de un "patio andaluz" en la plaza de España. Las calles fueron alfombradas, como tenemos costumbre hacer en la fiesta del Corpus, con juncias y flores; también rediles con ovejas pequeñas; se arrancaron e instalaron árboles enteros en medio de las calles, como una encina



que se colocó delante del convento. Se estableció una Iluminación extraordinaria, que lució el pueblo durante las dos noches que pernoctó la Virgen. Se adornaron balcones y ventanas con guirnaldas de papel, colgaduras de colchas y sábanas bordadas, visillos y manteles, mantones y banderas engalanaban las fachadas.

El diario HOY publicado el sábado 9 de julio de 1949, se hizo eco del acontecimiento en el siguiente artículo:

Durante los días 3 y 4 estuvo en Villagonzalo.

Villagonzalo ha vivido los días 3 y 4 del mes corriente los días más grandes y emocionales de su vida espiritual y religiosa, con motivo de la estancia de la imagen peregrina.

Todo el pueblo, adornado con sus mejores galas. Cientos de arcos, luces, colgaduras, juncia y romero hablan a la excelsa Señora de lo agradable de su llegada. Ya está hecha la entrega por el señor capellán al señor cura párroco. Miles de pañuelos blancos se agitan entre un mar de voces, que son todo un poema a la divina Señora.

Después, hermosos actos religiosos. Una procesión de las antorchas, tan impresionante, que quedará para siempre grabada en el corazón de los villagonzalenses.

En ésta espléndida manifestación de fe, se han acercado a la sagrada mesa más del ochenta por ciento de los hombres del pueblo y multitud de mujeres y niños en la misa que para autoridades y pueblo se celebró en la madrugada del día 4. Seguidamente, se celebró un hermoso rosario de la aurora. Y después, lo más emotivo y hermoso: la misa de enfermos.

La Virgen ha sido paseada repetidas veces por todo el pueblo ante los reiterados deseos del vecindario. Bellas apariciones a sus pastorcitos, hemos presenciado por calles y plazas, y por fin, la despedida.

Francisco Sánchez García

